

Miremos otro: *La jarra*. Sí, aparece el cuarto, ese objeto y con agua. Lo que se dice allí deja de ser jarra, cuarto, agua, y comprende la plenitud del ser humano, encerrado en la oscuridad de la naturaleza, experiencia que cualquiera ha probado, con esa inmovilidad de "cera sin llama", con esa tensión interna de cada día, mientras nos sentimos prisioneros y libres, limitados y eternos: "El agua en la jarra oscura". Ahora, si tocásemos la simbólica del agua, veríamos mayores honduras en este poema; desde luego, personalmente estimo que ese símbolo tiene que ver directamente con la condición de "imagen y semejanza" divina, según el Génesis.

Algo de las ocultas significaciones de la poesía chilena se asoman en este poema, por el cual Rosa Cruchaga de Walker se incorpora a una veta muy íntima de la real tradición lírica nacional; ésta no es juego fosforescente de cronomanías, generacionalismos e influencias, sino la patencia de los trasfondos del alma del hombre, desde donde divisamos, a través de la obra de arte realizada, cómo eran las cosas antes de estar en el mundo.

Quisiéramos mostrar más y mejor la palpitación poética y la tensión dramática en este libro de excepción. Al menos resumamos: Ambito de extremada condensación expresiva, que nos permite afirmar de esta manera: Aquí, a pesar de las técnicas tradicionales de su bien cuidada composición, "nada es pura forma; todo es substancia y acción por medio del símbolo".

Una obra semejante no puede ser comprendida a primera vista; en ella la vida es una compulsión continuada, todavía con el signo de la imagen del mar, en el nombre general, suficientemente contradictorio, entre su condición de muerte, límite, orden y también infinitud total, fuente de vida.

De esta manera, Rosa Cruchaga de Walker sigue siendo un lugar hermoso de las letras nacionales.

Prologa el libro, en la solapa, el poeta Miguel Arteche. Su acertada presentación orienta al lector y deja márgenes críticos. No como esas fraseologías habituales que valen lo mismo para libro, café deshidratado o calzoncillos largos.

ALFREDO LEFEBVRE

<https://doi.org/10.29393/At402-130ECNM10130>

*La Epoca Contemporánea*, de MAURICE CROUZET

En la versión y adaptación española de J. Ma. Espinás, hemos leído el séptimo volumen de la Historia General de las Civilizaciones, intitulado *La Epoca Contemporánea*, escrito exclusivamente por el Inspector General de Instrucción Pública de Francia, Maurice Crouzet, bajo cuya dirección, reputados profesores y hombres de letras han conformado la mencionada Historia General, que las Ediciones Destino de Barcelona ponen a disposición pública en la América del Sur, a través de intermediarios.

Un libro de naturaleza semejante siempre despierta la curiosidad y el interés, no sólo de quienes por labor de su profesión se sienten obligados a examinar el pensamiento ilustrado de otros hombres, sino, en general, de todo ser humano normal que alcanza a percibir la necesidad de esclarecer los problemas humanos que, de una y otra manera, le afectan diariamente.

Para nosotros particularmente, habitantes de un continente deficientemente explotado y mal explorado, con urgentes problemas sociales y políticos que resolver, es de interés fundamental la familiaridad con los problemas universales que inquietan actualmente a toda la especie. Porque una forma de conocer nuestros problemas a cabalidad, consiste en cotejarlos con los problemas universales que presenta el actual orden del mundo.

Esta razón, por una parte, y, por la otra, las aleccionadoras resonancias espirituales que puede producir en la juventud estudiosa de nuestras naciones, nos mueve a decir que seguramente sería una medida oportuna de parte del personal docente, recomendar este libro como lectura de actualidad para los estudiantes de los cursos superiores de liceos y colegios, sin excluir, de ningún modo, a los estudiantes universitarios, a quienes, en todo caso habría que mostrar la directa responsabilidad que les concierne a este respecto. Porque urge, por interés cardinal de América Latina, que nuestras jóvenes generaciones formen una sólida mentalidad cosmopolita, preparándose en el trato frecuente y pormenorizado de problemas ecuménicos, que las naciones modernas, especialmente las de vieja y poderosa tradición humana y científica, hacen extensivos a toda la humanidad, por diversos vehículos.

Entonces, nuestros peculiares problemas de casa, iluminados con la luz más clara y más potente que proviene de las ricas experiencias de la historia, dejarán de ser motivo de la secundaria apreciación foránea; y, lo que es más importante, nuestros pueblos hallarán el camino que los lleve a la ubicación airosa que querían nuestros grandes conductores del pasado y es el más alto ideal de los del presente.

La voluminosa obra que comentamos con estas líneas, lleva un estimulante subtítulo: *En Busca de una Nueva Civilización*, y da a conocer a su autor como una figura contemporánea de capacidad y cultura enciclopédicas, que hace honor a la prestigiosa mentalidad francesa. Escrita con imparcialidad, ciñéndose a los hechos, cuyos antecedentes y efectos posteriores son expuestos precisamente, esta obra se halla notablemente enriquecida con cifras estadísticas que corroboran, por causa fehaciente de los números, las descripciones y conclusiones del autor, y justifica los términos concisamente empleados aquí para calificarla.

Cuatro partes conforman esta obra, ilustrada con once láminas en color, 56 en negro, más 28 mapas y diagramas, intercalados en sus 881 páginas, de las cuales 18 están destinadas a orientación bibliográfica, 24 a una interesante cronología sumaria que va de 1914 a 1960 inclusive, y 60 páginas destinadas a varios índices.

La primera parte lleva por título *El Ocaso de Europa* y está compuesta por dos libros que se refieren a la pérdida de la situación privilegiada de ese continente y a la gran depresión de la tercera década del siglo, en su orden.

La segunda parte está dedicada al Mundo Soviético, cuya irrupción en la historia contemporánea se realiza a partir de la Revolución Rusa de 1917.

Tiene cuatro grandes capítulos, que abarcan el período comprendido desde aquella fecha hasta los ruidosos procesos de 1936 y 1938.

La tercera parte lleva el siguiente título: El Mundo dividido. Las Crisis de los Imperios Coloniales. Comprende cuatro libros: el 1º se refiere a la Segunda Guerra Mundial; el 2º, al mundo de tipo liberal que surge inmediatamente después de la guerra; el 3º, al mundo comunista: Rusia, las democracias populares de Europa Central y Oriental, Yugoslavia y China, y el 4º, a los países dependientes y coloniales: América Latina, los países del Asia meridional y extremo oriental, los países del Islam y los del Africa Negra.

La cuarta parte de la obra, finalmente, trata sobre el auge de las ciencias y las técnicas, y constituye un recuento apretado y sugestivo del enorme progreso logrado por la humanidad, prácticamente el mayor de toda su historia.

Nos damos cuenta, perfectamente, de la vasta y poliédrica labor de investigación y elucidación que requiere un trabajo como el que brevemente comentamos, y comprendemos, igualmente, el criterio con el que ha sido llevado a la realidad, conforme se explica en una nota al comienzo de la bibliografía.

Por lo que hace a nosotros, sin embargo, una necesidad se hace patente, además de lo dicho: la necesidad de que las grandes obras que se producen en Latinoamérica, sean traducidas a los principales idiomas extranjeros.

NELSON R. MANOSALVAS

*Aspects of Spanish-American Literature*, de ARTURO TORRES-RIOSECO. University of Washington Press, Seattle, 1963

Hablar del último libro de Arturo Torres-Rioseco es siempre correr el riesgo de no ser exacto, porque ¿cuál es el último? ¿El que apareció hace un mes en Seattle, Washington, o el que estaba a punto de aparecer en Barcelona y que acaso ya ha aparecido, o el que una editorial mexicana comenzó a imprimir en marzo o una editorial chilena o neoyorquina había anunciado poco antes que lo hiciera la de Seattle o la de Barcelona?

Además, acontece algo más grave para el reseñador que conoce personalmente al poeta de Talca (acaso menos conocido que el profesor de Berkeley): no hay libro de Torres-Rioseco en que esté todo él. Ha publicado cincuenta y cinco o sesenta volúmenes y centenares de artículos que, reunidos, aumentarían en docenas el número de sus tomos. En todas estas obras está reflejado mucho de su saber y de su sabiduría, pero él jamás podrá escribir un libro que sea él, Arturo Torres-Rioseco, en su cabal plenitud. Es imposible. Este chileno universal es una persona verdadera y la persona verdadera se expresa en su mayor virtud siendo, viviendo. El poema, el ensayo, el grueso libro erudito, por muy buenos que sean, por muy preciosas esencias que contengan no dan, en casos de hombres como Torres-Rioseco, un trasunto estable, definitivo de una personalidad cuyo más alto valor está en *ser*, en *vivir*. Y quien *ha sido tanto* y sigue siendo cada vez más y quien *ha vivido tanto* y sigue viviendo con plenitud cada vez mayor, no se *detendrá* en un poema, no *culmi-*